

La tradición del Corpus Christi en Toledo



Gabriel Salinero Gervaso
Profesor de Historia

Aunque estamos en el tiempo ordinario según el calendario litúrgico, es este un período lleno de fechas extraordinarias, como lo es la celebración del Corpus Christi. De gran solemnidad en diversos puntos de España, destaca sobre todo en Toledo, donde aún se tiene el privilegio de mantenerla el Jueves, 60 días después de Jueves Santo, su día propio.

Los orígenes de esta fiesta hay que buscarlos en la Edad Media. En la Abadía de Mont Cornillon, en Lieja, Santa Juliana, muy devota de la Eucaristía, recibe visiones místicas y decide comunicarlas, al obispo de la ciudad Robert de Tourote y al Archidiácono Jacques Pantaleón. El obispo, conmovido, convoca un sínodo en 1246 para celebrar una fiesta en honor a la Eucaristía el año entrante. En 1247, en Lieja, se celebra por primera vez la fiesta del Corpus Christi.

Hacia 1264, el sacerdote Pedro de Braga, durante un viaje por Italia, decide parar en la Basílica de Santa Cristina de Bolsena, para celebrar la Misa. Influenciado por la doctrina herética de Berengario de Tours (+1088), que negaba la transubstanciación, dudaba de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y al pronunciar las palabras de la consagración, la Hostia comenzó a sangrar.

Jacques Pantaleón, elegido papa en 1261 con el nombre de Urbano IV, impresionado por estos acontecimientos, decide instaurar la fiesta litúrgica del Corpus Christi en 1264 con la bula "Transiturus de hoc mundo", para la adoración eucarística dentro de los templos de toda la Cristiandad. Nicolás V durante la celebración de la solemnidad del Corpus de 1447, saldrá por primera vez en procesión por las calles de Roma.

Pero será en Toledo donde la procesión del Corpus se celebre de manera muy especial. Toldos en las calles que sirven de palio; adornos, faroles, guirnaldas. La primera noticia sobre la celebración se remonta a 1342, pues en un documento conservado en la catedral se habla de la cera repartida a los clérigos del templo primado para la celebración de la fiesta. También se tiene noticia de que en 1418 sale por las calles de la ciudad del Tajo la procesión eucarística. Desde este momento y hasta hoy, la procesión del Corpus de Toledo irá adquiriendo mayor importancia.

Participaban los gremios de la ciudad –cuyo único recuerdo en la actualidad es de los hortelanos–, así como cofradías y hermandades. La única que sobrevive es la cofradía de la Santa Caridad, posiblemente la más antigua de España, que fue creada por Alfonso VI en 1085 para dar cristiana sepultura a los caídos en la conquista de la ciudad. Por su antigüedad sus miembros tienen el privilegio de desfilan lo más cerca del Santísimo, rodeados por los clérigos revestidos de capas pluviales. Las otras cofradías que actualmente participan son de moderna creación.



Desde finales del siglo XVII, abre la procesión el pertiguero o varaplata, habitual en las celebraciones litúrgicas de la catedral. Personaje revestido con capa de seda blanca del siglo XVIII y peluca rizada que golpea con su vara para anunciar de la llegada del cortejo. Junto a él, el perrero, que ayudado de una pértiga espantaba a los perros que se cruzaban en el recorrido procesional. Tras ellos la cruz que Alfonso V el Africano, rey de Portugal, regaló al obispo Alfonso Carrillo de Acuña. Una monumental cruz de plata dorada, de hechuras góticas sustentada en una manga de seda de la época de Cisneros.

Anunciando al Cabildo Primado, encontramos el símbolo que indica su presencia, la cruz patriarcal del cardenal Mendoza, realizada a mediados del siglo XV por artistas portugueses. De 240 cm de altura y de plata dorada y blanca, su valor histórico estriba en que fue el primer símbolo cristiano que campeó en la Alhambra de Granada cuando fue tomada por los Reyes Católicos en 1492.



El centro de todo el cortejo es Jesús Sacramentado. Cristo, hecho pan, desfila por las calles de Toledo en su custodia. La que hoy contemplamos consta de dos custodias: una interior –el ostensorio–, obra de un platero catalán, Jaime Aimerich, cobijada por una torre gótica de plata, labrada por Enrique de Arfe (sobre ella puede consultarse el artículo de Eulalio Martín-Tadeo en el boletín n.º 15). Pero existió otra custodia, también de plata, desaparecida, parece ser, hacia 1521. Se especula sobre su desaparición, unos opinan que fueron los partidarios de María de Pacheco, esposa de Juan de Padilla, quienes saquearon la catedral y robaron la custodia; otros creen que fueron los canónigos, que gastándose el presupuesto de la nueva custodia para sufragar la guerra de las Comunidades, deciden fundir la antigua para convertirla en la que hoy vemos.

Debemos hacer mención también a los gigantones y a la Tarasca. Encargados por el cardenal Lorenzana, se fabricaron en Barcelona a fines del siglo XVIII. Son parejas de personajes que representan los cuatro continentes conocidos: Europa, Asia, África y América. Además del que representa al Cid Campeador. La Tarasca, con forma de dragón –cuyo origen se remonta a la leyenda de santa Marta en Tarascón– es la figura del pecado. Sobre su lomo baila una muñeca, la Tarasquilla, imagen de Ana Bolena, causante del cisma entre católicos y anglicanos.

Sin embargo, además de la tradición, hemos tener en cuenta la esencia litúrgica y teológica de esta significativa solemnidad. << La fiesta del Corpus Christi es inseparable del Jueves Santo, de la misa in Caena Domini, en la que se celebra solemnemente la institución de la Eucaristía. Mientras que en la noche del Jueves Santo se revive el misterio de Cristo que se entrega a nosotros en el pan partido y en el vino derramado, en la celebración del Corpus Christi, este mismo misterio se presenta para la adoración y la meditación del pueblo de Dios, y el Santísimo Sacramento se lleva en procesión por las calles de la ciudad y de los pueblos, para manifestar que Cristo resucitado camina en medio de nosotros y nos guía hacia el reino de los cielos.>> (Benedicto XVI, Homilía en la Solemnidad del Corpus, 23 de junio de 2011).

Este artículo fue publicado **Boletín Nártex, Nº10, Año VI, Verano 2012**



Imagen 1. Procesión del Corpus Christi

Imagen 2. Custodia de Arfe.

Imagen 3. Los gigantones¹.

Imagen 4. La Tarrascona. 1992. del Archivo Municipal de Toledo².

¹ <https://www.latribunadetoledo.es/noticia/z4c80a330-ef9e-2133-935e088d6d17a7d9/20150604/toledo/huye/tarasca>

² <http://www.toledo.es/toledo-siempre/exposiciones-virtuales/46-nuestro-copus-christi-1982-1997-mil-fotos-para-el-recuerdo/copus-christi-1992/>